

Una consideración particular: ninguna carrera que sepamos, exige más *entusiasmo* que la de maestro. Y el entusiasmo sostenido (o, para decirlo en latín, la *alta inspiración*) rara vez se observa en la juventud.

Otra consideración particular: en el ejercicio de su profesión, nadie está más expuesto que el maestro a caer en la *pedantería*. Y si es cierto que la pedantería se afianza con la edad en los tontos, también es cierto que la experiencia de la vida es el mejor correctivo de la pedantería en los inteligentes.

---

Tomando en cuenta únicamente a los maestros en sazón, pasados de 40 años, las capacidades docentes de las mujeres son comúnmente mejores que las respectivas de los hombres. Probablemente es esto una consecuencia de la diversidad que se establece entre la actividad sexual de los hombres y la de las mujeres.

Una mujer alentada y normal, que sale ya de la juventud y entra en la *edad de posible segura castidad*, es una